

A propósito de ...



El domingo 31 de mayo celebramos la Jornada Pro Orantibus. La Jornada de este año acontece en el marco del Año de la Vida Consagrada proclamado por el papa Francisco para toda la Iglesia y dentro del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús. Es una celebración gozosa para dar gracias a Dios por el don de la vida de los monjes y monjas, que se consagran enteramente a Dios y al servicio de la sociedad

en los monasterios y claustros. Es un día también para que todo el Pueblo de Dios ore al Señor por esta vocación tan especial y necesaria, despertando el interés por las vocaciones a la vida consagrada contemplativa. La exhortación apostólica de san Juan Pablo II *Vita consecrata*, citando al Decreto *Perfectae caritatis*, n. 7, del Concilio Vaticano II, describe así la naturaleza y finalidad de la vida consagrada contemplativa: «Los Institutos orientados completamente a la contemplación, formados por mujeres o por hombres, son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura. En la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la ascesis personal, la oración, la mortificación y la comunión en el amor fraterno, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios. Ofrecen así a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios» (VC, n. 8). El lema de este año es: «Solo Dios basta». Es el resumen esencial de las personas contemplativas. Mientras peregrinamos por este mundo entre luces y sombras, las personas contemplativas nos recuerdan que también hoy Dios es lo único necesario, que hay que buscar primero el Reino de Dios, que la vida nueva en el Espíritu preanuncia la consumación de los bienes invisibles y futuros.

Vicente Jiménez Zamora

Arzobispo de Zaragoza y Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 7. Nº: 401



Hermanas
Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO Menni

La Buena Noticia de la semana

31 de Mayo de 2015
SANTISIMA TRINIDAD



Lectura de la Palabra de Dios :

Deuteronomio 4,32-34.39-40.

El Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro.

Salmo 32.

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Romanos 8,14-17.

Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre).

Mateo 28,16-20.

Bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

LO ESENCIAL DEL CREDO

A lo largo de los siglos, los teólogos cristianos han elaborado profundos estudios sobre la Trinidad. Sin embargo, bastantes cristianos de nuestros días no logran captar qué tienen que ver con su vida esas admirables doctrinas.

Al parecer, hoy necesitamos oír hablar de Dios con palabras humildes y sencillas, que toquen nuestro pobre corazón, confuso y desalentado, y reconforten nuestra fe vacilante. Necesitamos, tal vez, recuperar lo esencial de nuestro credo para aprender a vivirlo con alegría nueva.

«**Creo en Dios Padre, creador del cielo y de la tierra**». No estamos solos ante nuestros problemas y conflictos. No vivimos olvidados Dios es nuestro «Padre» querido. Así lo llamaba Jesús y así lo llamamos nosotros. Él es el origen y la meta de nuestra vida. Nos ha creado a todos sólo por amor, y nos espera a todos con corazón de Padre al final de nuestra peregrinación por este mundo.

Su nombre es hoy olvidado y negado por muchos. Nuestros hijos se van alejando de él, y los creyentes no sabemos contagiarles nuestra fe, pero Dios nos sigue mirando a todos con amor. Aunque vivamos llenos de dudas, no hemos de perder la fe en un Dios Creador y Padre pues habríamos perdido nuestra última esperanza.

«**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor**». Es el gran regalo que Dios ha hecho al mundo. Él nos ha contado cómo es el Padre. Para nosotros, Jesús nunca será un hombre más. Mirándolo a él, vemos al Padre: en sus gestos captamos su ternura y comprensión. En él podemos sentir a Dios humano, cercano, amigo.

Este Jesús, el Hijo amado de Dios, nos ha animado a construir una vida más fraterna y dichosa para todos. Es lo que más quiere el Padre. Nos ha indicado, además, el camino a seguir: «**Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo**». Si olvidamos a Jesús, ¿quién ocupará su vacío?, ¿quién nos podrá ofrecer su luz y su esperanza?

«**Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida**». Este misterio de Dios no es algo lejano. Está presente en el fondo de cada uno de nosotros. Lo podemos captar como Espíritu que alienta nuestras vidas, como Amor que nos lleva hacia los que sufren. Este Espíritu es lo mejor que hay dentro de nosotros. Dios es bueno con todas las personas, lo merezcamos o no, seamos creyentes o ateos. Su bondad misteriosa está más allá de la fe de los creyentes y de la incredulidad de los ateos. La mejor manera de encontrarnos con Él no es discutir entre nosotros, intercambiar palabras y argumentos que quedan infinitamente lejos de lo que Él es en realidad.

José Antonio Pagola

"Os envío la presente para animaros a tener gran devoción y confianza en el Corazón de Jesús; que vayáis a Él continuamente por medio del Corazón Inmaculado de María, nuestra bondadosa Madre y estad seguras de que si así lo hacéis lloverán sobre vosotras la abundancia de gracias".

San Benito Menni. (c.298)

31 DE MAYO:

Nuestra Señora del
Sagrado Corazón.

**134 Aniversario
de la Fundación de
la Congregación**



ORACIÓN:

¡María, Nuestra Madre, Nuestra Señora del Corazón de Jesús!
Tú fuiste la primera en entregarte a la vida y a la obra de Jesús, la más encumbrada en gloria de los cielos; tu eres nuestra madre, modelo y compañera en la vivencia cotidiana.

Venimos a ti con toda nuestra vida para que nos presentes a tu hijo,
introdúcenos en su corazón para que permanezcamos en él y
reproduzcamos en nosotras sus sentimientos.

Sé nuestra alegría para que, con la fuerza de la fe, sostengamos a los que sufren. Ayúdanos a compartir y socorrer el dolor de nuestros hermanos enfermos.

Que nuestra entrega a la causa de Jesús, tu hijo, nos disponga para la contemplación eterna de su gloria. Amén.